

Duenderías

Por Alvaro Burgos Palacios

Hay una nueva teoría del gesto. El lenguaje que está más allá de las palabras. El que llaman ahora el “no-verbal”.

Tan antiguo como las primeras criaturas inteligentes, está presente en todos los animales superiores para ser analizado. Y tan simple como el método de bajarle la fiebre alta a un niño enfermo abanicándolo sencillamente y ligero de ropas. Este, que ahora “descubren” los científicos, resulta en realidad la forma como debieron curar a los recién nacidos los hombres de las cavernas. Y como se curarán de la fiebre, antes de las convulsiones, los niños del año 2000, si la ciencia persiste en sus investigaciones.

Descubrir el gesto y transcribirlo con las palabras es lo que hace Javier Tafur González en su nuevo poemario. No hacen falta muchas palabras para que el mensaje quede ahí, clavado en la memoria, con alfileres, de por vida.

El poeta viene del ejercicio del cuento corto, donde no sólo se gana por no nocaut (Cortazar), sino que tiene que ser fulminante y casi invisible, como un golpe de karate.

Con esa destreza en el arte de la concreción y la contundencia, Tafur González ha penetrado en el universo de las creencias populares de aparecidos. Ha inventado los suyos propios, ha procesado otros para lograr una cortante y maravillosa obra. Limpia la palabra, sin aquelarres verbales, transparente u eficaz.

Los poemas de “Duenderías”, bellamente ilustrados por el pintor Hernando Tejada, tienen magia. No sólo porque hay una presencia poética, sino porque a los 38 años, Javier Tafur demuestra que está ya ‘cuajado’ en el oficio de escribir y sus textos son un regalo previo a una gran obra que ya se anuncia detrás de los cabos sueltos que nos ha ido dejando.

porque eso es lo mejor de “Duenderías”.

A los poemas los recorre una atmósfera y tras poco andar en ellos la vigencia de un nuevo universo que se insinúa es evidente. Alguien decía que un escritor es quien logra crear un mundo. No tanto como rehacer una estética. Hay un aire circulante de insinuaciones, sensualidades, ternura y violencia en la poesía de Javier Tafur y eso es el mejor augurio de su gran obra que estamos esperando.

Por lo pronto, "Duenderías" resume una muestra de lo que es capaz el autor caleño. Su fina sensibilidad de artista se ha detenido, en la más reciente aventura editorial, para advertirnos que navega un mar ancho. En la aparente facilidad con que su palabra podría convencernos de cualquier duendería, hay ya la lenta urdimbre de un arte antiguo: el de contar cosas y hacérnolas creer.

En definitiva, la mejor cualidad de un escritor. Tener la palabra exacta para la historia con que se cura a él mismo de sus propios fantasmas. Y a sus lectores nos regala su universo.